

CRÓNICA DEL CONGRESO

LETRAS ESPAÑOLAS DE NUESTRO TIEMPO

EN HOMENAJE A ROSA CHACEL

La obra de Rosa Chacel exige a quienes se acercan a ella una mirada de intensísima profundidad, donde la inteligencia y la sensibilidad han de jugar cartas parejas, puesto que el adiestramiento en el rigor intelectual -filosófico- ha de conjugarse con una muy fina intuición poética, sensorial. Requiere, en suma, lo que Xavier Zubiri denominó con tanto acierto *inteligencia sentiente*: un equilibrio que, de lograrse, aguza cada fibra del ser en la maestría de una prosa que derrama carnal conocimiento. En ella los ojos del alma ven, o como mejor escribió sor Juana Inés de la Cruz:

Tengo entrambas manos ambos ojos
y solamente lo que toco veo.

Y ven desde luego, aquello que tocan -la palabra-, con privilegio. Por ello ha sido tan importante como necesario este encuentro, en el Congreso-Homenaje rendido a su figura, entre los críticos y estudiosos de su obra, que ha tenido la virtud, como no podía ser de otro modo tratándose de Rosa Chacel, de armonizar visiones, tocadas unas por el halo de la poesía y otras por la prospección científica, absolutamente imprescindible para desbrozar o clarificar conceptos; sin olvidar la no menos pertinente ubicación histórico-literaria de la autora. El conjunto de conferencias, ponencias y comunicaciones inéditas leídas en el Congreso de las Letras españolas celebrado en Logroño durante los días 21, 22 y 23 de abril de 1993, aportan una riqueza extraordinaria a la comprensión del mundo cosmovisionario de Rosa Chacel, al mismo tiempo que exploran nuevos caminos de interpretación que, sumados al quehacer crítico de los últimos años en torno a la obra chaceliana, configuran un panorama que podríamos calificar de alentador y fecundo, altamente prometedor.

La deuda y admiración de los reunidos en estas jornadas, junto a la escritora viva, cuya lúcida presencia secular iluminó el Congreso, lejos de caer en la apología gratuita o en la loa vana, demostró indesmayables dedicaciones al conocimiento de la escritora, y una hondura de presupuestos que, de alguna manera, es capaz de desatar en vuelos la "educación sentimental" recibida a través de sus textos. Creo que aquella "magia de la obra viva" que cantara Luis Cernuda en un hermoso poema, se ha manifestado incontestablemente, coronada por la impresionante conferencia leída por la misma Rosa Chacel en el colofón de su Homenaje, elevándonos hacia el paraíso de su sabiduría que, sin duda, su escritura ofrece.

Así en el apretado programa de exposiciones que desarrolló el Homenaje, fueron confluyendo ordenadamente temas originales y candentes, sugestivos en la medida que amplían el horizonte estudioso de la obra chaceliana, abriéndola a una más honda y extensa reflexión. Si Rafael Conte -siempre preocupado por la difusión crítica de la escritora y temprano madrugador en conceptualizar con atinado pulso su producción novelística- nos deleitó recreando la figura vanguardista de Rosa Chacel en su brillante conferencia inaugural, poniendo de manifiesto la continuidad de una prosa siempre fiel a sí misma. Antonio Piedra, por su parte, completó espléndidamente la perspectiva interna de la autora con una semblanza de esta mujer intachable en verso y prosa, todo ello desde la dimensión de la filosofía y sus atributos intelectuales. Y como la polémica siempre es fértil si extrae las adecuadas consecuencias, la incursión de la Dra. Isabel Paraíso Leal, profesora de la Universidad de Valladolid, analizando la esencialidad bifronte de lo Apolíneo y Dionisiaco en la estructura anímica que alienta en la novelista, desató la discusión sobre la controvertida cualidad del marchamo Apolíneo chaceliano, que Félix Pardo; prologuista de los *Ensayos* de Chacel, publicados por la "Fundación Jorge Guillén" de Valladolid, decantó con nitidez al aproximarse, no a los ecos, sino a las voces pitagóricas, de coherencia geométrica, que resuenan en la producción de Rosa Chacel. Servida la polémica, un análisis detallado de la complementariedad paradójica de sus textos, serviría si no para resolver la cuestión, al menos para dirimirla en términos literarios. Ya lo dijo W. Faulkner: "Porque es sólo en la literatura donde las anécdotas paradójicas y a menudo mutuamente excluyentes de un alma humana pueden yuxtaponerse, amalgamarse, por medio del arte, en un todo de verosimilitud y plausibilidad". Y este es el reconocimiento que Rosa Chacel tiene: literario.

Por otro lado, el acercamiento a aspectos más concretos en el estudio de las creaciones chacelianas, se realizó en el bloque de las ponencias leídas por la profesora Ana Rodríguez Fischer, especialista que ha dedicado largos años a la investigación de la obra de Rosa Chacel; Alberto Porlan, inteligente y despierto conocedor de la escritora, y de quien firma estas palabras, Esperanza Rodríguez. Los temas que se tocaron, auxiliados por las comunicaciones que también se leyeron ese mismo día, circunscriben los singulares modos literarios de la homenajeada, además de proyectarlos elípticamente hacia otros aspectos no menos interesantes de su legado, trabados todos ellos por la densidad aguda y penetrante de la mayúscula prosa de Chacel, realizada en estas ponencias.

La panorámica de esta concentrada visión se completó con la conferencia del profesor Santos Sanz Villanueva, quien trazó un conmovedor discurso sobre la narrativa del exilio, pues no cabía soslayar de ningún modo la línea de fisura, tan trágica, que para nuestra literatura significó la guerra civil. O la recuperación paulatina de los escritores de la diáspora en los años 60-70, que se abordó en mesa redonda, con la significativa presencia de Ana María Moix.

La aproximación poética quedó, por último, a cargo de Clara Janés, exponiendo los elementos pictóricos que condensa Rosa Chacel en sus obras, y que desvelan las calidades y texturas de sus tapices novelísticos. Pie certero que complementó la conferencia de Luis Antonio de Villena sobre la imposibilidad neoclásica del verso chaceliano. La conferencia leída por la escritora Clara Janés dio paso a las esperadas palabras de Rosa Chacel, concentrada sobre sí misma, ejemplo de altura emocional que alumbran sus 95 años. Rosa, Rosa siempre, diciéndonos quién es. Mostrándolo.

Esperanza Rodríguez